

DESEMPLEO, ESTRATEGIAS DE COPING Y DIFERENCIAS DEBIDAS AL SEXO

Alicia G. Omar

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas de la República Argentina*

Resumen

El presente trabajo tiende a clarificar las interrelaciones entre el empleo de estrategias de coping frente al estrés provocado por el desempleo y las diferencias debidas al sexo. La verificación empírica se efectuó con una muestra de 232 adultos desempleados, en proceso de búsqueda de un nuevo empleo. Se analizaron separadamente los estilos de coping de 135 hombres y 97 mujeres, a la luz de un conjunto de reactivos psicológicos. El Análisis de Factores Principales (rotación Varimax) indicó algunas diferencias importantes en el tipo de estrategias de coping empleadas por hombres y mujeres frente a la situación de estrés por desempleo. Entre las mujeres se detectaron tres estrategias de coping bien definidas: coping social asertivo y razonado, coping lábil e inseguro y coping pasivo. Entre los hombres se detectaron cuatro estrategias: coping social, coping lábil no efectivo, coping activo o de enfrentamiento del problema, coping ineficaz. Los resultados obtenidos pueden ser de aplicación práctica en los campos de la salud pública, psicología organizacional, comunitaria, clínica y social.

Summary

The present paper aims to clarify some of the interrelations between personal coping resources with unemployment stress and sex differences. A sample was taken of 232 unemployed people seeking jobs and coping stiles were analised separately for 135 men and 97 women. Principal Factor Analysis (varimax Rotation) showed some important differences between men and women. A 3- factor solution appeared to be more useful for females whose coping strategies were: social assertive and reflective coping, passive coping, labil and unsecure coping. A 4 - factor solution was identified for men: social coping, labil and un effective coping, active coping and unefficacious coping. These findings could have practical application in the fields of public helth, organizational, community, clinical and social psychology.

La investigación del estrés ha ido cambiando su foco de interés desde el impacto de los estresores a los factores que intervienen en la relación salud-estrés-enfermedad. En este sentido, se ha comenzado a atribuir al coping un rol fundamental en estos procesos.

El modelo fenomenológico cognitivo del estrés desarrollado por Lazarus y sus colegas (Lazarus y Folkman, 1984), provee las bases teóricas para verificar relaciones entre estímulos amenazantes, estrés y efectos adaptativos o recursos personales de coping. El modelo enfatiza que una situación es considerada estresante solamente si el individuo la percibe como tal. En este contexto se considera estresoras a las situaciones que exceden los recursos del sujeto y atentan contra su bienestar; en tanto que coping se refiere al conjunto de conductas o pensamientos tendientes a manejar, tolerar, reducir o minimizar esas situaciones estresantes.

La habilidad para manejarse con estresores, depende de los recursos coping disponibles en el individuo. Los recursos de coping son características estables del sujeto o del medio ambiente social en el que funciona. Estos recursos pueden ser definidos a nivel biológico (sexo, condiciones físicas, etc.) y a ni-

vel psicológico (características de personalidad, ansiedad, sentido del humor, asertividad, etc). Jenkins (1979) quien llama a estos recursos la "capacidad adaptativa del individuo" indica, a su vez, que los valores y las normas culturales pueden actuar como recursos de coping a nivel socio-cultural.

La evidencia empírica indica que rasgos diferenciales predisponen a las personas a conductas específicas de coping conduciendo a estilos más o menos consistentes y que entre los rasgos diferenciales, el sexo es quizá la variable organísmica usada más frecuentemente (Magnuson, 1985). La investigación Psicofisiológica, por ejemplo la que apunta a clarificar los mecanismos que vinculan estrés con factores patológicos, le ha prestado mucha atención a las respuestas específicas debidas al sexo y coping con ciertos tipos de estresores. Los hallazgos generales en esta área de investigación indican que las mujeres responden al estrés de manera hiporeactiva comparado con los hombres, especialmente, con respecto a la secreción adrenalínica. Sobre el particular, van Doormen et al. (1988) señalan que los mecanismos adrenérgicos posiblemente constituyen el lazo más firme entre estresores y enfermedades coronarias por lo que pueden te-

ner relevancia con respecto a las diferencias sexuales en la relación salud estrés-enfermedad. Por su parte, Kendler y sus colaboradores (1991) al estudiar estilos de coping en grupos de mujeres mellizas, observan que la dotación genética influiría sobre la vulnerabilidad a los desórdenes psiquiátricos por su incidencia sobre la conducta de coping. Señalan que el empleo de estrategias de coping de búsqueda de apoyo social y de solución activa del problema podrían explicarse por la heredabilidad de factores genéticos; en tanto que el empleo de las estrategias de evitación o rechazo del problema, estarían mejor explicadas por factores socio-ambientales.

A partir de la investigación psicosocial existen evidencias de que las mujeres generalmente manifiestan más síntomas de enfermedades y respuestas de coping conductual que los hombres, mientras que las respuestas de coping cognitivo son usadas con similar frecuencia tanto por hombres como por mujeres. También se ha señalado que las mujeres generalmente recurren más que los hombres al apoyo social (Hart, 1988) y que están más orientadas a usar estrategias de búsqueda de apoyo emocional. Esto implica que las mujeres estarían más dispuestas a comunicar sus sentimientos, lo

que podría considerarse en sí mismo un estilo de coping a una consecuencia de experiencias en socialización vinculadas con el sexo (Patterson y Mc Cubbin, 1987).

A partir de la investigación en el ámbito de la psicología evolutiva también surgen evidencias que subrayan diferencias entre estrategias de coping y sexo. Freydenberg y Lewis (1991) encuentran patrones diferenciales entre las formas de manejar el estrés de niñas y niños, como resultados de la presunción de que por ser diferentemente socializados responden de manera distinta a los problemas. Las niñas buscan más apoyo social, recurren a los pensamientos positivos y están más inclinadas que los varones a emplear estrategias vinculadas con la esperanza de obtener los mejores resultados.

Desde el ámbito de la psicología organizacional provienen algunos resultados contradictorios. Un meta-análisis de la literatura sobre estrés ocupacional, realizado por Martocchio y O'Leary (1989) no revela diferencias atribuibles al sexo, quizá por estar basado exclusivamente sobre el estudio de muestras de empleados no gerenciales. En tanto que McDonald y Korabik (1991) al estudiar grupos de gerentes,

señalan que las mujeres están sujetas a más estresores laborales que los hombres que ocupan idénticas posiciones y que se muestran más dispuestas a reconocer como fuentes de estrés el prejuicio, la discriminación y el conflicto trabajo-familia. Señalan que es más probable que las mujeres se inclinen por la búsqueda de apoyo social y tiendan a comentar sus problemas con otros, mientras que los hombres aumenten su actividad extra laboral buscando distracciones. Otros autores concluyen que las mujeres empresarias, cuando se enfrentan con el estrés laboral, tienden a presentar mayor cantidad de conductas de coping adaptativo. En tanto que los hombres tienden a presentar con más frecuencia conductas de coping focalizadas en el problema.

El objetivo del presente estudio fue clarificar algunas de las interrelaciones entre recursos de coping personal y las diferencias debidas al sexo. Para este propósito se analizaron los estilos de coping separadamente para hombres y mujeres a la luz de un conjunto de reactivos psicológicos. El análisis se efectuó sobre una muestra de sujetos desocupados, situación que de por sí presupuso un estado de estrés generalizado entre el grupo en estudio.

Para explorar los estilos de coping se utilizó el Listado Resumido de Estrategias de Coping de Lazarus (Lazarus and Folkman, 1984). Los estilos de coping explorados fueron: actitudes de búsqueda de apoyo social, solución activa del problema o conductas de enfrentamiento y respuestas de coping paliativas o de evitación. La consigna fue la siguiente: "Cuando la gente tiene algún problema importante, se las arregla de diferentes maneras. Aquí se le presentan algunas alternativas comúnmente empleadas. Por favor, señale el número de las que mejor describen su forma de actuar frente a su situación concreta de: **Haber perdido el trabajo y tener que encontrar otro**".

METODO

Sujetos

Gracias a la colaboración de los directivos de un supermercado de la ciudad de Rosario (Argentina) que habían lanzado un llamado para cubrir 100 puestos (desde gerente general hasta sereno) en un nuevo eslabón de su cadena, se tuvo acceso a un número muy importante de personas, varones y mujeres, entre 18 y 48 años, con diferentes niveles socio-educacionales. El tamaño de la muestra estudiada quedó determinado exclusi-

vamente por la voluntad de los sujetos a participar del estudio luego de darles a conocer los objetivos del mismo. En este sentido, se estudió una muestra de 232 sujetos adultos (135 hombres y 97 mujeres), con un promedio de edad de 26,52 años, todos aspirantes a obtener un empleo en el supermercado de referencia.

Instrumentos de recolección de datos:

La muestra fue estudiada mediante la siguiente batería:

- a. Hoja de datos personales (sexo, edad, escolaridad).
- b. Cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ) (Eysenck y Eysenck, 1975).
- c. Escala de Conducta A. (CA) (Eysenck y Fulker, 1983).
- d. Inventario de Ansiedad rasgo / estado (STAI) (Spielberger, et. al, 1970).
- e. Cuestionario del Temperamento Humano (STQ) (Rusalov, 1989).
- f. Matrices Progresivas de Raven (Raven, 1977).
- g. Escala de Asertividad (Rathus, 1980).
- e. Escala de optimismo-pesimismo (OP) (Dember et al., 1989).
- f. Listado Resumido de Estrategias de Coping (WCCL-R) (Lazarus y Folkman, 1984).

Los reactivos fueron aplicados

en la sala para cursos de entrenamiento del propio supermercado, en grupos de 30 personas por turno. La Exploración demandó tres sesiones a cada candidato y la recolección total de datos se cumplió en 20 días.

El material reunido fue muy amplio y admitió una serie de enfoques cuantitativos e inferenciales. Por lo tanto, este trabajo-abocado exclusivamente al análisis de los datos desde la perspectiva del sexo del respondente puede considerarse como el primer capítulo de un estudio mas amplio.

ANALISIS DE LOS RESULTADOS

La información descriptiva, para la totalidad de los cuestionarios y reactivos aplicados, en forma separada para varones y mujeres, se presenta en la tabla 1. A efectos de establecer la existencia de diferencias atribuibles al sexo se calcularon las correspondientes pruebas t de Student para la totalidad de las variables exploradas.

La tabla 1 muestra que hay sólo una pequeña cantidad de diferencias significativas entre varones y mujeres. Las mujeres presentan diferencias significativas en dos puntajes provenientes del STQ de Rusalov: la ergonicidad social (ERs) y el

TABLA 1: Índices descriptivos y pruebas de diferencia de medias para varones y mujeres.

Variables	VARONES (N=135)		MUJERES (N=97)		T	P
	Media	Desvio	Media	Desvio		
EDAD	28.78	9.05	23.36	5.43	5.26	<0.003
E	13.66	3.61	13.92	2.93	-0.58	n.s
N	9.10	3.79	9.71	3.58	-1.25	n.s
P	3.35	1.95	3.13	1.61	0.88	n.s
L	14.93	3.51	15.13	3.19	-0.46	n.s
TEN	5.10	1.90	5.14	1.73	-0.17	n.s
B	4.56	1.30	4.30	1.51	1.42	n.s
A	5.39	1.11	5.14	1.32	1.56	n.s
R	4.00	1.00	3.94	1.08	0.50	n.s
OP	71.58	9.73	69.71	10.06	1.42	n.s
RAT	37.46	6.73	35.86	6.18	1.85	<0.05
ER	8.77	1.96	8.56	2.06	0.80	N.S
ERS	7.44	2.25	8.09	1.84	-2.36	<0.02
PL	8.57	2.34	8.90	2.25	-1.06	n.s
PLS	3.87	1.96	3.65	1.53	0.90	n.s
T	9.81	2.03	9.38	2.13	1.57	n.s
TS	7.16	2.23	8.10	2.24	-3.18	<0.002
EM	8.07	2.09	8.29	2.09	-0.80	n.s
EMS	5.80	2.29	6.00	2.47	-0.63	n.s
LIE	2.58	1.93	5.74	1.82	-0.65	n.s
RAV	41.24	9.71	43.64	7.26	-2.05	<0.04
AR	35.63	7.22	36.18	7.25	-0.47	n.s
AE	40.33	10.46	41.44	10.46	-0.80	n.s
APO	2.59	1.26	2.53	1.22	0.35	n.s
EVI	2.48	1.09	2.47	1.19	0.03	n.s
ENF	2.75	1.30	2.75	1.28	0.02	n.s

**Eysenck Personality
Questionnaire (Eysenck y
Eysenck, 1975)**

E: extraversión

N: neuroticismo

P: psicoticismo

L: escala de mentira

**Escala de Conducta A
(Eysenck y Fulker, 1983)**

TEN: tensión

B: ambición

A: actividad

R: ausencia de represión

**Escala de Optimismo-Pesimis-
mo (Dember et al., 1989)**

OP: optimismo-pesimismo

**Escala de Asertividad (Rathus,
1980)**

RAT: asertividad

**Cuestionario del Temperamen-
to Humano (Rusalov,
1989)**

ER: ergonicidad hacia objetos

ERS: ergonicidad social

PL: plasticidad hacia objetos

PLS: plasticidad social

T: tempo orientado a objetos

TS: tempo social

EM: emocionalidad hacia ob-
jetos

EMS: emocionalidad social

LIE: escala de mentira.

**Matrices Progresivas de Raven
(Raven, 1977)**

RAV: inteligencia.

**inventario de Ansiedad rasgo/
estado (Spielberger, et.
al, 1970)**

AR: ansiedad rasgo

AE: ansiedad estado

**Listado Resumido de Estrate-
gias de Coping (Lazarus
y Folkman, 1984)**

APO: coping orientado a la bús-
queda de apoyo social

EVI: coping de evitación

ENF: coping de solución activa
de problemas

tempo social (Ts), lo que concuerda con la literatura ya que habitualmente las mujeres manifiestan una mayor necesidad que los hombres de involucrarse rápidamente en actividades sociales. Sorprendentemente no se observan diferencias en neuroticismo y ansiedad, si bien la ansiedad social tiende a ser ligeramente mayor en las mujeres; lo que a nivel de estrategias de coping se manifestaría por una mayor tendencia a emplear respuestas evitativas. Finalmente, los hombres presentan un mayor grado de asertividad que las mujeres, aunque éstas aparecen como más inteligentes.

Comparando con los puntajes estandar de los cuestionarios, la totalidad de los sujetos de la muestra presentan puntajes muy cercanos a lo normal, excepto en la escala L del EPQ de Eysenck. La media de varones y mujeres en la escala L cae dentro del tercer decil, lo que en situación de búsqueda de empleo más que indicar una falta de sinceridad en las autodescripciones, estaría indicando un aumento de la necesidad de "mostrarse mejor de lo que uno es" al sólo efecto de conseguir el empleo.

Seguidamente y con el propósito de determinar la existencia de algún patrón de coping estrechamente vinculando al

sexo, se calcularon sendos análisis factoriales, para hombres y mujeres, en forma separada (tablas 2 y 3).

En las tablas 2 y 3 se presentan las cargas factoriales mayores a 0.35. Para las mujeres se obtuvieron tres factores, en tanto que para los hombres cuatro. El total de la varianza explicada por los factores extraídos es del 73.10% para las mujeres y el 76.90 % para los varones.

Para ambos sexos el primer factor puede ser considerado como un factor indicativo de sociabilidad, ya que nuclea todas las medidas que exploran el constructo. Entre las mujeres, pero no entre los varones, existe también en este primer factor un alto componente de seguridad y capacidad intelectual. Ambos grupos se caracterizan por emplear como estrategia de coping preferente la búsqueda de apoyo social. Para los varones este factor podría denominarse de coping social, en tanto que para las mujeres podría considerarse un coping social, asertivo y razonado.

El segundo y el tercer factor también indican algunas diferencias debidas al sexo. En el segundo factor en el grupo de mujeres, los pesos más importantes están dados por la

TABLA 2: Pesos factoriales en un análisis de factores principales (rotación Varimax) correspondiente al grupo de mujeres (N=97)

	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
E	.681		
RAT	.685		
ERS	.599		
PLS	.475		
TS	.494		
RAV	.503		
APQ	.842		
OP		-.543	
EM		.991	
EMS		.553	
AR		.984	
EVI		.613	
N			.572
P			.538
L			-.321
TEN			-.538
A			-.425
ENF			-.919

TABLA 3: Pesos factoriales en un análisis de factores principales (rotación Varimax) correspondiente al grupo de Varones (N=135)

	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4
E	.757			
ERS	.723			
PLS	.355			
TS	.356			
APO	.666			
EM		.981		
EMS		.441		
AR		.988		
EVI		.644		
N			-.561	
L			.566	
TEN			.461	
A			.618	
OP			.642	
RAV			.465	
ENF			.885	
R				.640
RAT				-.794

emocionalidad, la ansiedad rasgo y el pesimismo. Entre los hombres, el segundo factor se integra exclusivamente con los pesos de la emocionalidad y la ansiedad rasgo.

Ambos grupos se caracterizan por emplear la evitación como estrategia de coping. Esta dimensión podría rotularse como coping lábil no efectivo.

El tercer factor de las mujeres se compone por la combinación de los pesos de neuroticismo, psicoticismo, falta de tensión, falta de actividad y el empleo de la estrategia de no enfrentamiento del problema. Este factor podría identificarse como coping pasivo.

El tercer factor entre los hombres se caracteriza por el control optimista de la situación y un mayor despliegue de tensión, actividad e inteligencia puestos al servicio de una conducta de coping activo o de enfrentamiento del problema. Este factor podría ser rotulado como enfrentamiento inteligente con expectativas de solución positiva del problema.

El último factor extraído para el grupo masculino se identifica por la falta de seguridad y elevado grado de psicoticismo sin una estrategia de coping definida. Esta dimensión de coping podría ser descrita como coping inefi-

caz.

DISCUSION DE LOS RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Así como el trabajo puede constituir una importante fuente de estrés, el desempleo y la consiguiente búsqueda de otro trabajo puede transformarse en un elemento mediatizador en la relación salud-estrés-enfermedad. El presente trabajo, efectuado sobre una muestra de adultos desempleados, en pleno proceso de búsqueda de empleo, analiza las diferentes formas de manejar el estrés y su eventual relación con el sexo.

Los resultados obtenidos indican algunas diferencias importantes en el tipo de estrategias de coping desplegadas por varones y mujeres frente a la situación de estrés generado por el desempleo.

Entre las mujeres se observan tres estrategias de coping bien definidas: coping social, asertivo y razonado; coping lábil e inseguro y coping pasivo.

La primera modalidad de coping-social asertivo y razonado, lo exhiben las mujeres con fuerte predisposición a la extraversión y altas motivaciones a involucrarse y mantener

contactos sociales. Se trata de personas que, además de su alto nivel de sociabilidad, poseen una buena capacidad intelectual y seguridad en si mismas. Estos resultados coinciden con los reportados por Hart (1988), Patterson y Mc Cubbin (1987) y Freysenberg y Lewis (1991), en el sentido que las mujeres, como resultado de diferentes procesos de socialización están más preparadas a comunicar sus sentimientos y más orientadas a usar estrategias de búsqueda de apoyo social que los hombres.

La segunda estrategia de coping femenino-lábil e inseguro es característico de las mujeres con altos niveles de ansiedad rasgo y predisposición a los comportamientos neuróticos. Su propia labilidad emocional, se traduce en conductas evitativas frente al estresor y sentimientos pesimistas en torno al resultado final. Al sentirse incapaz de manejar efectivamente la fuente del estrés (mediante un coping de acción directa), tenderían a dejar intacta la fuente del estrés, optando por una estrategia de escape-evitación.

La tercera y última dimensión de coping para las mujeres -coping pasivo-constituye la estrategia identificatoria del patrón de conducta Tipo B. Las mujeres que se caracterizan por la falta de actividad, por poseer un tan-

to adormilados sus mecanismos disparadores de acción y, fundamentalmente, una marcada predisposición a los comportamientos psicóticos, preferirían no enfrentar el estrés y esperar que las cosas se resuelvan por sí solas. En este sentido, Greenglas y Burke (1991) al examinar las relaciones entre coping y estrés laboral en un grupo de docentes masculinos y femeninos, encuentran que los Tipo B usan menos control interno y emplean mayor número de estrategias preventivas y existenciales.

Para los varones, se pueden individualizar cuatro formas de enfrentar el estrés: coping social, coping lábil no efectivo, coping activo o de enfrentamiento del problema y coping ineficaz.

La primera dimensión de coping masculino, o coping social, identifica a los varones decididamente extravertidos y sociables. Son aquellos varones que se manejan mejor en sus relaciones interpersonales que en sus interacciones con los objetos. A la luz de los recientes estudios de la estructura interna del EPQ de Eysenck (Rogers, 1991) el alto componente de extraversión de estos sujetos debería verse como una fuerte disposición a la sociabilidad (y no a la sociabilidad y a la impulsividad), ya que los análi-

sis factoriales han revelado que el componente de impulsividad ha emigrado de la escala E del EPI a la escala P del EPQ.

La segunda estrategia de coping para los varones - coping lábil, no efectivo - constituiría el signo distintivo de los ansiosos con alta predisposición a formas de emocionalidad negativa. Este segundo factor sería similar al descrito para las mujeres, sólo que entre los varones existiría un mayor componente depresivo que conduciría a conductas manifiestas de evitación y rechazo de la fuente de estrés y confirmaría algún grado de desadaptación. Resultados coincidentes tanto con los de Folkman y Lazarus (1986) - quienes trabajando con grupos comunitarios encuentran que las personas con mayor cantidad de síntomas depresivos son las que más usan la estrategia de escape-evitación-, como con los de Robbins y Tanck (1992) - quienes estudiando pacientes clínicamente depresivos encuentran que la estrategia de evitación esta correlacionada con el mayor nivel de depresión.

La tercera modalidad de coping masculino - coping activo - sería patrimonio de los sujetos Tipo A. Esta estrategia sería desplegada por los varones que se caracterizan por un buen control emocional, optimismo frente

a los contratiempos, alto despliegue de acciones concretas, soluciones razonadas y percepción del estresor como un desafío a superar (componentes del patrón de conducta A.) Esta modalidad de coping activo puede ser explicada por la mayor necesidad de los sujetos Tipo A de adquirir información relacionada con las tareas que involucran competencia y, posiblemente se identificaría por la hostilidad, característica comúnmente relacionada con la conducta A.

Finalmente, el último factor extraído para el grupo masculino - coping ineficaz- constituye el comportamiento típico de los sujetos inseguros y con fuertes tendencias a los comportamientos psicóticos. Se trata de aproximaciones impulsivas y no reflexivas que se traducen en una variedad de estrategias, por lo general impredecibles. La falta de una ponderación previa del estresor provoca en estos sujetos tanto respuestas de claro enfrentamiento, como de marcada evitación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Dember, W.; Martin, S; Hummer, M.; Howe, S. and Melton, R. (1989). The measurement of optimism and pessimism. **Current Psychology: Research and Reviews**,

8:2, 102-119.

Eysenck, H. and Eysenck, S.B.G. (1975). **Manual of the Eysenck Personality Questionnaire**. London: Hodder and Stoughton.

Eysenck, H. and Fulker, D. (1983). The components of Type A behaviour and its genetic determinants. **Personality and individual Differences**, 4:2, 499-505.

Folkman, S. and Lazarus, R. (1986). Appraisal, coping, health status, and psychological symptoms. **Personality and social Psychology**, 59:571-579.

Freydenberg, E. and Lewis, R. (1991). Adolescent coping: the different ways in which boys and girls cope. **Journal of Adolescence**, 14: 119-133.

Greenglass, E.R. and BURKE, R.J. (1991). Coping With Work stress: the influence of individual differences. **Journal of Social Behavior and Personality**, 6:7, 199-212.

Hart, K. (1988). Association of Type A behaviour and its components to ways of coping with stress. **Journal of Psychosomatic Research**, 32:213-219.

Jenkins, C. (1979). Psychosocial modifiers of response to stress. **Journal of Human Stress**, 5:3-15.

Kendler, K.; Kessler, R.; Heath, A.; Neale, M. and EAVES, L. (1991). Coping: a genetic epidemiological investigation. **Psychological Medicine**, 21:337-346.

Lazarus, R. and Folkman, S. (1984). **Stress, coping and adaptation**. New York: Springer.

Magnuson, D. (1985). Situational factors in research in stress and anxiety. In Spielberger, C. et al. **Stress and anxiety**. Washington, Hemisphere.

Martocchio, J. and O'LEARY, A. (1989). Sex differences and occupational stress. **J. of Applied Psychology**, 74: 495-501.

Mc Donald, L. and Korabik, K. (1991). Sources of stress and ways of coping among male and female managers. **Journal of Social Behavior and Personality**, 6:7, 185-198.

Patterson, A. and Mc Cubbin, H. (1987). Adolescent coping style and behaviours: conceptualisation and measurement. **Journal of Adolescence**, 10: 163-186.

- Rathus, S. (1980). Un inventario de 30 ítems para evaluar el comportamiento asertivo. En Ardila, R. **Terapia del comportamiento**. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Raven, J. (1977). **Manual del Test de Matrices Progresivas**. Buenos Aires: Paidós.
- Robbins, P.R. and Tanck, R.H. (1992); Stress, coping techniques, and depressed affect: exploration within a normal sample. **Psychological Reports**, 70:147-152.
- Roger, D. and Morris, J. (1991). The internal structure of the EPQ scales. **Pers. and individual Differences**, 12:7,759-764.
- Rusalov, V. (1989). Object Related and Communicative Aspects of Human Temperament: A new Questionnaire of the Structure of Temperament. **Personality and individual Differences**, 10:817-827.
- Spielberger, C.; Gorsuch, R. and Lushene, R. (1970). **Manual of the State-Trait Anxiety Inventory**. New York: Consulting Psychologist Press.
- Van Doornen, L; de Geus, J. and Orlebeke, J. (1988). Aerobic fitness and the physiological stress response. **Social Science and Medicine**, 26:303-307.
- Copias de este artículo pueden obtenerse escribiendo a la autora a CONICET, Italia 1365 1ºA-1000 Rosario, - Argentina.**